

**YA NO BUSCAN NINGUNA PATRIA PERDIDA:
IDENTIDAD Y MEMORIA EN LA FICCIÓN
JUDEO-ARGENTINA CONTEMPORÁNEA**

AMALIA RAN

Abstract

This essay explores new definitions of personal and collective affiliations of Jews in Argentina and the cultural challenges that threaten previous dichotomies, by analyzing the novels by Sergio Chejfec, Marcelo Birmajer, and Andrés Neuman and by studying the shifting notions of “Identity” and “Collective Memory” as reflected in the canon of Jewish Argentine literature.

La noción de alteridad fue uno de los temas principales de la narrativa sobre la historia de los inmigrantes judíos en Argentina.¹ No obstante, en las últimas décadas, junto con los procesos de privatización y globalización que barrieron a la Argentina desde los 1990s, se destacan ciertos giros del

- 1 Es suficiente notar aquí algunos de los autores, cuyas obras enfocan el tema, entre ellos están, por ejemplo, Marcos Aguinis (1935-), Germán Rozenmacher (1936-1971), Mario Szichman (1945-) y David Viñas (1929-2011). Sobre la cuestión de alteridad en la literatura judeo-argentina, véase: Edna Aizenberg, *Books and Bombs in Buenos Aires: Borges, Gerchunoff, and Argentine-Jewish Writing*, Hanover 2002; Robert DiAntonio, and Nora Glickman, *Tradition and Innovation: Reflections on Latin American Jewish Writing*, New York 1993; Florinda Goldberg, “Literatura judía latinoamericana: Modelos para armar”, *Revista iberoamericana* 66-191 (2000): 309-34; Santiago Kovadloff, “Un lugar en el tiempo: La Argentina como vivencia de los judíos”, *Hispanérica* 14-42 (1985): 79-89; Naomi Lindstrom, *Jewish Issues in Argentine Literature: From Gerchunoff to Szichman*, Columbia 1989; Leonardo Senkman, *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires 1983; Saúl Sosnowski, *La orilla inminente: Escritores judíos argentinos*, Buenos Aires 1987.

enfoque literario que replantean este cuestionamiento. La recuperación de la memoria colectiva y de los patrimonios culturales —característica de la sociedad argentina a partir de los años de la redemocratización, comenzando en fines de 1983— es significativa al estudiar de qué manera se reconstruye en Argentina una historia alternativa, que reclama reevaluar ciertas dicotomías, tales como las que tratan las relaciones entre grupos minoritarios y la sociedad general. Esta revisión histórica apunta, a la vez, a que la cuestión en torno a las afiliaciones colectivas sigue siendo relevante tanto dentro del espacio narrativo como en el contexto más amplio fuera de la ficción, aunque parezca que perdiera algo de su importancia en nuestra era globalizante y multicultural.²

Entre los escritores argentinos que abordan la temática de la alienación y de la dislocación en su narrativa se colocan Sergio Chejfec (1956, actualmente reside en Nueva York), Marcelo Birmajer (1966, Buenos Aires) y Andrés Neuman (1977, Granada), cuyas obras enfilan nuevas definiciones personales y colectivas postuladas en Argentina y fuera de su país de origen, que serán el objeto de este trabajo. Cabe destacar que estos tres escritores de origen judeo-argentino no reflexionan más en el dilema de la “doble” identidad (inherente al desarrollo personal de las primeras generaciones de inmigrantes judíos en Argentina) como motivo de crisis personal y conflictos internos. A pesar de las diferencias biográficas y estilísticas entre estos tres autores, que serán estudiadas a continuación, comparten Chejfec, Birmajer y Neuman ciertas posturas “ideológicas” frente a la experiencia judía argentina. Cada uno de estos escritores propone ver “lo judío” y “lo argentino” como distintas sensibilidades complejas y fragmentarias, que se confunden, particularmente cuando el tema de la desterritorialización ontológica y geográfica emerge dentro

- 2 En su análisis de la relación entre historia y memoria, Doris Sommer alude al impacto de la globalización sobre la noción identitaria. Según Sommer, la renovada atención a los específicos contextos espaciotemporales es el resultado de “pressures of dramatic ‘globalization,’ in culture as well as in economics and politics” [“las presiones de la ‘globalización’ dramática tanto en la cultura como en la economía y la política”]. El enfoque vuelve a las nociones de regionalismo y nacionalismo para asegurar el sentido personal y colectivo de la autonomía, frente al movimiento transcultural. Doris Sommer, “The Places of History: Regionalism in Latin America,” *The Places of History*, Durham 1999, pp. 1-10.

de la obra de ficción. Asimismo, sus textos ofrecen aceptar la errancia no tanto como una experiencia desafiante que pone en peligro la integridad nacional, sino como un acto simbólico y representativo del nuevo *modus operandi* universal. Es decir, el vagar y la dislocación forman parte integral de cualquier proceso de identificación actual.

La experiencia personal de Neuman y Chejfec como escritores errantes sirve como materia literaria para narrar estas sensibilidades identitarias, sin embargo, ¿es también el caso de Birmajer, quien reside en el barrio Once de Buenos Aires y que, de los tres, es el más identificado como “típico” judío porteño? Propongo aceptar la definición de Josefina Ludmer respecto a ciertas narrativas argentinas contemporáneas como “postautónomas”³ para mejor responder a este punto. Según Ludmer, existen en la actualidad algunas prácticas literarias territoriales de lo cotidiano, basadas en dos fundamentos: que todo lo cultural (y literario) es también económico y todo lo económico es cultural (y literario), y que la realidad es ficción y viceversa. Tanto la literatura de Neuman y Chejfec como la de Birmajer atraviesan las fronteras de la vida y de la ficción, y se mantienen en el espacio *in-between* para exhibir una fusión global de todas las realidades (históricas, ficticias, míticas, naturales, sociales) en cierto ámbito flotante de la imaginación pública, ya que “todo lo que se produce y circula y nos penetra y es social y privado y público y ‘real’”.⁴ La literatura postautónoma perdura en cierta condición de éxodo, característica de nuestra era transnacional. En este sentido, la vacilación y el dualismo son rasgos comunes en las obras de estos tres escritores.

El proceso de redemocratización propuso reevaluar la carga del pasado y abrió el camino para reexaminar el papel de la memoria colectiva y su carácter ejemplar como estrategia de reintegración social y política. El intento de recuperar la memoria como una manifestación de categoría más general que sirviera para comprender situaciones nuevas, más allá del evento concreto, en el marco histórico y en su dimensión pública, planteó analizar el pasado como una moraleja que condujera hacia un futuro

3 Josefina Ludmer, “Literaturas postautónomas,” *Revista Z cultural: Revista virtual do programa avançado de cultura contemporânea* 4-1 (2007-8): < <http://revistazcultural.pacc.ufrj.br/literaturas-postautonomas-2-0-de-josefina-ludmer/>>

4 Ludmer, <http://revistazcultural.pacc.ufrj.br/literaturas-postautonomas-2-0-de-josefina-ludmer>.

posible.⁵ Por ende, la reconstrucción de la memoria colectiva formó parte de un intento de establecer la justicia moral e histórica de la existencia nacional, de reconocer los derechos de las víctimas, y de admitir la responsabilidad colectiva del país relativa a las atrocidades del pasado. Paralelamente, hay que señalar los nuevos procesos de homogenización social y cultural, hacia fines de los 1980s que comenzaron a amenazar a previas identidades conocidas hasta aquel momento, lo que resultó en una nueva conflictividad.⁶

La crisis de la identidad nacional en Argentina respondió a varios factores internos y externos, entre ellos, al impacto de la política neoliberal encabezada por el presidente Carlos Saúl Menem⁷ que abrió el mercado local a una competencia multinacional, a la penetración de empresas y tecnologías transnacionales y al proceso de privatización de patrimonios estatales que la acompañó. De este modo, se podría afirmar que la nueva preocupación por el pasado expresada en los textos literarios fue el resultado del reconocimiento de un vacío debido al abismo que se abrió entre el pasado (anulado, rechazado, silenciado) y el futuro incógnito. En consecuencia, como se demostrará a continuación, apropiarse del pasado en la Argentina de las últimas décadas consistía a menudo en la negación total del entorno socio-político como un espacio unívoco (Neuman), en el encierro dentro de los límites de la ficción como estrategia protectora e innovadora a la vez (Chjefec), y en la reducción del valor histórico a una anécdota irónica y lúdica (Birmajer).

5 Tzvetan Todorov, *Les Abus de la Mémoire*, Paris 1995, p. 30.

6 Hugo Vezzetti postula que el nuevo uso de la memoria en Argentina en los años de la redemocratización planteó recuperar la experiencia histórica en un entorno caracterizado por la ausencia de certezas y por la desmitificación de los *lieux de mémoire* nacionales. De este modo, la reconstrucción de la memoria colectiva respondió a las demandas de justicia que se enlazaban con la recomposición de las instituciones estatales y sociales. La fuerza de la memoria colectiva en la reformulación de la experiencia argentina era reactiva y se relacionaba con “el *peso real*” de un pasado que era capaz de imponerse como una *herencia* que no terminaba de desplegarse. Hugo Vezzetti, *Historia y memorias del terrorismo de Estado en la Argentina*, College Park 2001, pp. 4-13; *Pasado y presente: Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires 2002, p. 32.

7 Nacido en 1930, Presidente de la República Argentina entre 1989 y 1999.

Las novelas de los tres escritores ofrecen varios caminos para meditar sobre la cuestión identitaria, al crear una serie de diálogos *inter* e *intratextuales* para presentar el conflicto personal (o su falta), al desconstruir los mitos de origen y al cuestionar su relevancia para la memoria colectiva. Asimismo, corresponde notar la filtración de palabras extranjeras al hilo narrativo y las referencias hacia el pasado migratorio como elementos representativos de la nostalgia, pero ¿hacia qué o quién? Los sentimientos nostálgicos enunciados en los textos de Chejfec, Birmajer y Neuman expresan una actitud antitética a la que promulgaba el proyecto nacional durante más de un siglo desde la época de la consolidación nacional a mediados del siglo XIX. En este sentido, frente a la vieja aspiración de unificar la nación bajo el dominio del castellano como una de las claves de integración social, se plantea la nostalgia actual hacia el pasado migratorio como una actitud contradictoria. Esta utiliza lo foráneo para comprobar el multiculturalismo que acabó dominando la sociedad argentina y que resultó en el fracaso del modelo del crisol de razas como práctica social posible para consolidarse.

La novela *Una vez Argentina* (2003), de Andrés Neuman, utiliza el tono neutral para introducir con la mezcla de hispanismos y argentinismos una historia pseudoautobiográfica de una familia de origen mixto judío-cristiano. El género literario de *bildungsroman*, elegido por el narrador para relatar la infancia en un país olvidado, ofrece rastrear las raíces familiares del protagonista para cuestionar el destino migratorio:

Mi abuelo Jacinto tuvo padres españoles: de Castilla la madre, y de Galicia el padre; este había emigrado a Argentina a una edad temprana, y por ese motivo había perdido completamente su acento español. Adquirir un habla ajena para arraigarse: ese ha sido, acaso, el aprendizaje de todo un país. Y, de un modo más íntimo, esa sería mi pequeña experiencia... No soy el mismo pero aún puedo recordar las palabras del que fui. Esas otras palabras que, sin duda, también me constituyen.⁸

El crisol de razas, uno de los fundamentos más importantes en la política argentina hacia fines del siglo XIX, recibe en ese texto —como en las

8 Andrés Neuman, *Una vez Argentina*, Barcelona 2003, pp. 243-244.

obras de Chejfec y Birmajer— una aproximación especial, puesto que es elaborado como otro artefacto que encierra en sí respuestas anticipadas. Basado en la idea de unificación racial, lingüística y religiosa, el crisol de razas aparece en la novela como otro mito de origen, imposible de ser concretizado en la experiencia vivida de los inmigrantes. La obsesión con el pasado y el sentimiento de extranjería que acompañan el proceso de integración de los recién llegados se desenmascaran en la novela de Neuman como fuerzas necesarias para resistir en el nuevo ambiente y para poder plantar raíces en la tierra desconocida. No obstante, constituyen las causas principales del fracaso del crisol de razas, según plantea el texto. Más que cualquier otro motivo, el crisol evidencia el hecho de que en Argentina todos se hayan sentido excluidos alguna vez por ser extranjeros, inmigrantes o exiliados. De este modo, en vez de borrar las huellas del pasado migratorio y de crear una colectividad original de acuerdo al sueño de los padres fundadores de la patria, se estableció en Argentina una sociedad mixta e híbrida que registró ese mito de origen como uno de sus fundamentos más importantes, a pesar de ser reconocido como un significativo vacío.

La novela no pretende desarrollar la problemática de qué significa ser argentino, puesto que su propuesta narrativa es resistir cualquier intento de identificación colectiva hermética. Recordar nostálgicamente la infancia argentina responde a ciertas anécdotas de un niño de clase media (las consultas con una psicóloga, empleadas domésticas del interior, vacaciones veraniegas en Miramar, fútbol en el barrio) filtradas por la mirada adulta. De la misma manera, el cuestionamiento en torno al judaísmo se suma a las atribuciones sobre los compañeros judíos descritos como personajes “anfibiaos”, que viven en una doble conciencia espacio-temporal, judía y general: “Nunca me he sentido judío; y, si lo fui, no llegué a enterarme”.⁹ Neuman no presta mayor atención a la condición especial de los judíos, sino los considera como parte integral de la sociedad argentina. Cuando la novela alude a la conciencia bifurcada de los judíos argentinos, se revela la ignorancia por parte del narrador con respecto a su propio origen. A la vez, el conflicto de la “doble” lealtad nacional carece de importancia en este texto. La experiencia migratoria no se interpreta como un acto

9 Ibid., p. 100.

irreversible e inevitable sino, más bien, como una etapa temporal y circular. El protagonista emigra de Argentina al país de sus antepasados españoles y cierra así un episodio en su historia familiar. Nada fantasmal o legendario se halla en el repetido acto de partir y ningún destino se define exclusivamente como la meta final.

La revisión histórica que ofrece *Una vez Argentina* se relaciona asimismo con la reevaluación del papel del judío errante como metáfora de dislocación. Conservado en el imaginario colectivo como ser mitológico y fantasmagórico sin raíces locales y sin lealtad a ningún territorio estatal, este personaje utilizado a menudo para expresar el sentimiento de extranjería y la exclusión sufrida por los que arribaron a la orilla rioplatense, se descubre de otra manera en la novelas estudiadas aquí. Para el narrador de *Una vez Argentina*, quien emplea la voz de la primera persona para narrar el pasado, la errancia incorpora un tipo de sensibilidad actual: sentirse extranjero en la patria que le pertenece a uno, ser “hecho de orillas”; una ciudadanía que no atañe a ningún país en especial. La exploración de la hibridez cultural y étnica que compuso la familia de Neuman, junto con el rechazo de una definición personal u otra, le sirve a este narrador para declarar su distanciamiento de cualquier forma de identificación nacional conforme.

Los motivos literarios que aluden a cualquier país como una “tierra de promisión” y/o un “paraíso perdido” no se concretizan en ninguna imagen específica en *Una vez Argentina*; Argentina es solamente un destino intermedio entre la Europa de la que arribaron los antepasados y España, elegida como país de residencia por el propio narrador y sus padres. Si alguna vez Argentina haya sido soñada como “El dorado”, esta ilusión desaparece definitivamente cuando el narrador emigra del país a principios de los 1990s y critica el proceso de privatización dirigido por Menem. Por ende, la des-mistificación de los relatos fundadores debe ser interpretada como el fruto de los actos de una nación, que dejó de apreciar sus propios patrimonios culturales y que se satisface con mitos *ready-made* creados para cumplir con la demanda populista de “recordar”.

El nuevo éxodo no propone ni anular la identidad individual y colectiva ni convertir al inmigrante en un ser anónimo para luego remodelarlo de acuerdo a un plan oficial. Más bien, la yuxtaposición de la experiencia errante judía junto con la experiencia argentina diaspórica apunta a las

similitudes, los paralelismos y la universalidad de la condición desterrada; una postura que podría simbolizar también la experiencia posmoderna, caracterizada por el constante cruce de fronteras lingüísticas, culturales y psicológicas. La apelación de la novela al pasado en un idioma híbrido hispano-argentino retorna al origen español de los abuelos maternos y reinterpreta desde el punto de vista del inmigrante el signo de la argentinidad. El tono nostálgico en la novela de Neuman es un recurso sentimental, utilizado con humor e ironía, pues reconoce el carácter anecdótico de la historia migratoria, de la cuestión identitaria y de la memoria. El hogar perdido como tal no le interesa al narrador, ni tampoco la moraleja del pasado; se preocupa por transmitir la historia ausente, los vacíos del pasado, como transición hacia el futuro, al meditar en un nuevo dilema en cuanto a las percepciones espaciotemporales contemporáneas y al papel de la nostalgia en ellas.¹⁰ Con la desaparición del tiempo como efecto posmoderno, la nostalgia pierde su noción original y comienza a representar el lamento por algo que todavía no acaba de producirse, por un entorno fugaz e instantáneo, que corre el peligro de una rápida extinción. Vista de este modo, *Una vez Argentina* trata la experiencia errante actual como el resultado de un cuestionamiento individual y decisión voluntaria, que desafía cualquier forma de identificación colectiva y que replantea la extranjería como el verdadero hogar.

Con su doble residencia hispanoargentina y una herencia religiosa y cultural mixta, Neuman se define por la extranjería dentro de su propio país. El autor en nuestra entrevista telefónica afirmó lo siguiente:

10 Svetlana Boym agrega al respecto: “Kant once wrote that space is public and time is private. Now it seems that the opposite is true; we might have more private space (if we are lucky) but less and less time... Space is expandable into many dimensions; one has more and more homes in the span of one’s life, real and virtual; one criss-cross more borders. As for time, it is forever shrinking... Contemporary nostalgia is not so much about the past as about the vanishing present” [“Kant escribió una vez que el espacio es público y el tiempo, privado. Ahora parece que lo contrario es verdadero; tal vez tenemos más espacio privado (si tenemos suerte) pero menos tiempo... El espacio es expandible en muchas dimensiones; uno tiene más hogares durante el curso de su vida, reales y virtuales; uno cruza más fronteras. Referente al tiempo, este se va reduciendo para siempre... La nostalgia contemporánea no trata tanto el pasado como el desapareciendo presente”]. Svetlana Boym, *The Future of Nostalgia*, Nueva York 2001, p. 351.

Emocionalmente, he desarrollado un escepticismo de una distancia radical acerca de la posibilidad de identificarse con un colectivo nacional. En este sentido, creo que he llegado a una extranjería de la que no hay retorno. Es ser extranjero en dos países que te pertenecen, es la ambigüedad que vivo ahora. Para nuestra sociedad y época estéticas es mucho más enriquecedora la extranjería absoluta. Estamos tan híbridos y vivimos un mestizaje tan radical, que es inútil empeñarse en aunar nacionalidades, porque estéticamente caminamos hacia la desaparición de las nacionalidades, no como comunidades políticas o estatales, sino como una clase de sensibilidad. Por eso me siento satisfecho con la fase en la que estoy, por no tener que identificarme con ninguna sensibilidad estatal ni ser un escritor errante. Yo ya no busco ninguna patria perdida.¹¹

En este sentido, la noción de extranjería en la obra del autor es un tema recurrente que no abarca ningún matiz negativo, ya que forma parte integral de su modo de ser. En su novela *El viajero del siglo* (2009), ganadora del Premio Alfaguara, Neuman retorna a ese cuestionamiento. Si el país soñado desde España es el espacio de *Una vez Argentina* — un país que resulta ser un lugar imaginario nostálgicamente desde la distancia geográfica y mental—, esta novela del autor propone rechazar la realidad concreta desde sus principios y enfoca un escenario enigmático y fantasmal en la imaginaria ciudad de Wanderburgo. *El viajero* desarrolla las problemáticas del siglo XXI a través de una lectura del pasado, donde se confunden los caminos y los hogares desaparecen y reaparecen constantemente. El extranjero viajante en este texto no representa una minoría insignificante sino, más bien, es el protagonista y, probablemente, el autor de los acontecimientos narrados.

El dolor expresado por previas generaciones de escritores de origen judeo-argentino desaparece al estudiar esta nueva forma de afiliación postulada en ambas novelas de Neuman. Para el autor, la inmigración y el constante cruce de fronteras bordean un nuevo territorio: el de ninguna parte, un espacio que se distingue asimismo del destierro o de la diáspora, entendidos como destinos forzados y, por lo tanto, portadores de un valor

11 Andrés Neuman, Entrevista telefónica, 9.6.06.

negativo. En el caso de Neuman, la alusión nostálgica al hogar dejado atrás en Argentina resulta de otro temor, puesto que el miedo a omitir el pasado deriva del carácter fugaz e instantáneo del nuevo contexto globalizado.

La emigración familiar a España provoca el deseo de preservar algo de la Argentina que pronto será un recuerdo: “Adiós a todos mis ancestros, imaginada sangre mía, adiós, ancestros, ojalá algún día sepa vuestras historias. El último peldaño se plegaba. Personajes, adiós, dadme memoria”.¹² Neuman enfatiza la probabilidad de aceptar la condición del crisol cultural (con su multiplicidad étnica, religiosa, de géneros y de clases), como un término preliminar para identificarse. Como hispano-argentino, mitad judío, mitad católico, hijo de inmigrantes españoles, rusos y franceses, y descendiente de raíces criollas, Neuman no cuestiona sus fuentes. Estas le sirven para desarrollar una historia inverosímil y fragmentada, cuyo carácter artificioso se reconoce desde el principio de la obra.

A diferencia del desvinculado Neuman que no se identifica con ninguna colectividad organizada o imaginada, Marcelo Birmajer es un escritor reconocido por su afiliación con un lugar concreto: el barrio Once y la comunidad judía porteña. Birmajer retorna al dilema de la “doble” identidad como motivo literario en su obra narrativa, *recreando* el conflicto identitario como un motivo ficticio dentro del texto para reivindicar la identidad judeo-argentina y, más concretamente, la judía porteña, dada por sentada desde el principio. Esa nueva perspectiva que opta por la riqueza y el pluralismo abundantes en la vida comunitaria en Buenos Aires, ofrece un judaísmo más laico y menos tradicional. La pertenencia nacional de Birmajer no está cuestionada en ningún momento y se relaciona además con otros motivos identitarios, más universales y generales, como las afiliaciones en grupos cibernéticos o los vínculos con los medios de comunicación masiva. Su novela *Tres mosqueteros* (2001) enfoca los intentos de recuperar la pequeña historia de tres amigos judíos, nombrados “tres mosqueteros” por todos los vecinos del viejo barrio judío. El texto comienza por el retorno a Argentina del único sobreviviente de los tres amigos, Traúm, quien escapó a Israel durante los años de la dictadura militar, y que desea reconciliarse con los fantasmas del pasado al

12 Andrés Neuman (véase nota 8), p. 252.

decir el *kadish* (el rezo de los muertos) sobre la tumba de sus dos amigos. Mossen, el periodista judío enviado a entrevistarle para su diario, desea recuperar la historia de los mosqueteros judíos para poder así resolver su crisis personal:

Éramos los tres mosqueteros judíos. La “I” nos permitía la épica sin asimilación. –¿Todo eran conferencias y debates? ¿Y los juegos, las chicas?

–Una cosa eran los juegos. Otra muy distinta las chicas, o “la” chica. Que dejó de ser un juego desde muy temprano. Pero jugábamos a la “esquina *goy*”.

–¿Qué? –pregunté...

–Jugábamos... –dijo con la voz entrecortada–. Jugábamos... Tratábamos de comportarnos como creíamos que se comportaban los no judíos. Alguna vez hicimos chistes antisemitas. Hablábamos de la circuncisión como si no estuviéramos circuncidados. Nos condolíamos de cómo debía dolerles ese chiste a los pobres paisanos. Nos agarrábamos la entrepierna y dejábamos escapar falsos suspiros de dolor por entre los dientes. Hablábamos de autos y de caballos... Ser *goy* era una categoría única y definida, como lo es ser judío para muchos *goy*. Decíamos que nos casaríamos con Moria Casán, y que llamaríamos a nuestros hijos Antonio, Jesús y María. Nos congratulábamos de ser la mayoría religiosa del país. Éramos *goy*. En esa esquina.¹³

Así, propone la novela desarrollar dos historias paralelas que acontecen en el mismo espacio: la de Mossen, neurótico y cobarde, que teme de sus descubrimientos periodísticos y quien vive simultáneamente en el mundo fantasioso de su imaginación, y la historia de Traúm, quien retorna al pasado y enfoca una infancia dentro del barrio judío antes de que explotara el terror.

Los juegos infantiles, los amores juveniles y las aventuras que se convierten en juegos peligrosos una vez que los tres amigos se afilian a los Montoneros, se mezclan en la novela con las voces del presente, particularmente cuando ciertas cuestiones políticas y personales vuelven

13 Marcelo Birmajer, *Tres mosqueteros*, Buenos Aires 2001, pp. 88-90.

aterrorizar a los dos protagonistas. Por ejemplo, al llegar al aeropuerto internacional de Ezeiza, Traúm es secuestrado por un desconocido y desaparece misteriosamente por unas horas hasta que la policía lo encuentra desnudo y perdido en la carretera. Mossen, con sus fantasmas, inmediatamente sospecha que se trata de una advertencia del pasado y relata lo siguiente:

Oprimí el botón. Era el señor Pesce. Traúm había aparecido. Puse la pausa antes de que Pesce siguiera hablando. Estaba transpirando y me temblaba la mano derecha. ‘Traúm había aparecido’, me dije, “muerto y desnudo al costado de la ruta. Le faltaban partes del cuero cabelludo y le grabaron una esvástica”. Me oprimí la cara con una mano y con la otra encendí el casete. Pesce decía que Traúm había llamado por teléfono al diario y que estaba en su hotel. Le habían robado todo: las valijas y la ropa. Lo dejaron desnudo al costado de la ruta. Había llegado a su hotel providencialmente, gracias a un auto policial que se detuvo al verlo desnudo. Estaba tramitando la anulación de su tarjeta de crédito y la consecución de una nueva. Dadas las circunstancias...¹⁴

A pesar del primer susto, este reencuentro de Traúm con la nueva Argentina resulta ser irónico: A diferencia del pasado, esta vez Traúm es maltratado y secuestrado no por ser judío o definido como subversivo, sino por ser identificado erróneamente como un rico extranjero. Además, es rescatado por las mismas fuerzas policíacas temidas décadas atrás.

Hay que señalar que el legado de aquel pasado violento y sus implicaciones actuales no son el enfoque de esta novela. El texto desarrolla los episodios de amor adolescente y de amistad en una serie de *flashbacks* a la infancia de los tres amigos. Asimismo, el barrio judío es narrado como un microcosmos representativo de la argentinidad. Los motivos que condujeron a la afiliación con los Montoneros, el impacto del exilio doloroso o de los sentimientos de marginalidad no forman parte del discurso novelístico. Con su tono lúdico, Birmajer transforma el contexto histórico en una anécdota personal; una actitud textual deliberada por parte del narrador, indicativa de la falta de un verdadero conflicto interno.

14 Ibid., p. 30.

Respecto a este punto, afirma Birmajer:

Atiendo a mi realidad y a la verosimilitud: cuando escribo sobre un casamiento, no me lo imagino celebrado por un cura, me imagino a un rabino. No me imagino el barrio de Villa Devoto, me imagino el Once. Y los problemas de los personajes con sus parejas son los problemas que se dan dentro de la comunidad judía”.¹⁵

Asimismo, agrega:

Utilizo mi singularidad judía para contar historias más interesantes. Me parece que un país como Argentina, donde venimos de Italia, de España, de Corea, de Perú, de la sangre judía, es un desperdicio abandonar nuestro pasado, nuestros abuelos, nuestras historias y convertirnos en algo indistinto. Se puede ser argentino judío, argentino italiano, argentino español y utilizar esas raíces para contar historias singulares.¹⁶

En este sentido, la identidad judía, la memoria colectiva y el pasado son relacionados con una nueva conciencia, puesto que forman parte inherente e indiscutible del modo de ser judío porteño contemporáneo. Esta nueva tendencia que genera un tipo de judaísmo *cool* permite “flotar” entre varias orillas sin tener que desembarcarse jamás bajo el amparo instantáneo y fugaz, como una nueva y legítima forma de expresarse.

La posible reconciliación al final de la novela no responde a la paz interna que consigue Traúm al encontrarse frente a las tumbas de sus amigos sino, más bien, al cumplimiento de una promesa, al verse una vez más con su ex-amante, cuyo amor fue compartido también entre los tres mosqueteros:

Dramática como suena, esta es una historia pequeña. ¿La historia de un hombre que regresó a recitar *kadish* por sus dos amigos muertos?
¿La historia de un periodista que selló con un relato trágico el

15 Marcelo Birmajer, “No me olviden: Mucho más que tres palabras con Marcelo Birmajer”, *Imaginaria: Revista quincenal de literatura infantil y juvenil* 131 <<http://www.imaginaria.com.ar/13/1/birmajer.htm>> (acceso 23 jun. 2004).

16 Marcelo Birmajer, “Entrevista”, *Diario Clarín: El broli argentino* <<http://elbroli.free.fr/escritores/birmajer/escritor.html>> (acceso 13.3.05).

cofre de sus dudas infinitas? Seguramente, una pequeña historia incalificable.¹⁷

En consecuencia, lo que prevalece de esta novela son las experiencias personales y las vivencias palpables en las memorias de los dos protagonistas. De este modo, la obra de Birmajer presenta la práctica “postautónoma” territorial de lo cotidiano: el barrio Once del pasado y del presente, con sus cambios sociales, económicos y culturales, donde se mezcla la ficción con la realidad; lo biográfico con lo inventado. Más aún, cuando lo cultural (literario) es lo económico y viceversa, no cabe lugar a la gran historia y sus lecciones morales. Todo se convierte en producto del mercado neoliberal, incluso el pasado y la propia novela.

Ahora, mientras que las obras de Neuman y Birmajer reflejan el impacto de la globalización y privatización de las últimas décadas sobre la sociedad argentina, la novela de Chejfec, *Lenta biografía* (1990), publicada unos años previamente, es escrita en medio del proceso de redemocratización y fuera del país, al residir Chejfec en Venezuela. Además, conviene destacar otro rasgo distinto de esta obra: a diferencia del intento de reducir la historia a mero juego narrativo y anécdota sentimental como logran hacerlo las dos novelas estudiadas anteriormente, la novela de Chejfec propone manipular el propio medio expresivo —el lenguaje— para adueñarse de la historia a partir de la abstracción semántica y sintáctica, al ofrecer una estrategia narrativa completamente distinta de los textos previos. La novela de Chejfec presenta dos historias paralelas de padres e hijos, desarrollando las dificultades de descifrar el pasado silenciado. La trama se abre con una introducción por parte del narrador, quien se dirige al lector para explicar su obsesión con la biografía paterna y la necesidad de traducir la historia personal de supervivencia en la Europa nazi al español. A la vez, esta historia que se recupera parcialmente a medida que avanza la trama, alude a otro relato de guerra paralelo, que enfoca un personaje titulado por todos los sobrevivientes como “el perseguido”.

Cada reunión dominguera de los sobrevivientes que lograron escapar del horror consiste en la recuperación de los últimos momentos de la vida del perseguido y de otros conocidos aniquilados. No obstante, el proyecto

17 Marcelo Birmajer (ver nota 13), p. 203.

narrativo va más allá al relatar no solamente cómo se imagina que era la experiencia del perseguido durante aquellos momentos, sino también al comentar respecto a los probables pensamientos y sentimientos del perseguido relativos a dicha experiencia infama. De este modo, representa el perseguido una imagen invertida y doble del narrador protagonista (aunque estuviera en otro ámbito espaciotemporal); oculto en el sótano (antes de ser aniquilado), el texto enfoca las probables meditaciones del perseguido en sus últimos momentos de vida y los recuerdos de *su* padre asesinado por los nazis. De la misma forma, al intentar escribir la biografía paterna en Buenos Aires, el propio narrador-protagonista lucha por comprender dicha experiencia que carece de palabras.

La historia migratoria en la novela de Chejfec, que culmina en Buenos Aires, es solo el final de otra historia silenciada sobre la guerra y sus impresiones. Para el narrador, la imposibilidad de concretar el pasado en imágenes verbales implica un fracaso debido a la imposibilidad de conectarse con los recuerdos y de lograr narrarlos, pues ese pasado reside en la suma de probabilidades y sus anulaciones, que constituyen el presente argentino:

Mi padre había terminado recalando en Buenos Aires debido al espanto generalizado que significaba Europa para los judíos como conjunto de personas, y yo entendía que las generaciones anteriores a la suya habían también viajado: si no no hubieran podido partir de Egipto y llegar, en este caso, a Polonia. Eran estos discursos geográficos los que me asombraban: en mi presente, ellos adquirirían un matiz de reducción y vertiginosidad.¹⁸

La distancia entre el pasado europeo del padre y el presente argentino del hijo, e inclusive, entre las palabras y los gestos que representan la “realidad” argentina frente a los recuerdos fragmentarios del pasado europeo, requiere el uso sistemático de un “sutil pretérito”, de las cosas muertas que siguen vivas, que continúan

“en la memoria de uno y sin embargo ya no son. Dejaron de ser, se abandonaron, y son solo esa mancha leve y descolorida que

18 Sergio Chejfec, *Lenta biografía*, Buenos Aires 1990, p. 20.

deja en la memoria la exudación producida por los recuerdos y los sentimientos”.¹⁹

La reproducción de la historia en *Lenta biografía* consiste en imaginar cómo fueron los recuerdos de cada experiencia pasada, es decir, una reflexión meditada doblemente sobre lo que se imagina como un pasado, a causa de que no quedó ningún testimonio de aquellas vidas, menos la memoria de los sobrevivientes que las narran. Las caras, las miradas, las voces y los gestos grabados en los recuerdos de los sobrevivientes remiten a un pasado inaccesible y se relacionan con el fracaso de llenar los puntos vacíos de la historia debido a la magnitud y banalidad del horror que implica aquel pasado. La masificación y la arbitrariedad del Holocausto convalidan un sentimiento inefable respecto al pasado personal carente de significantes. La abstracción, por ende, es la única estrategia para comprender la complejidad y problemática de narrar ese pasado y relacionarse con él. He aquí también lo trágico en el intento de narrar, puesto que designa la imposibilidad absoluta de comprender y, en consecuencia, identificarse con el padre y su historia.

La trama se constituye a través de personajes anónimos que se encargan del pasado como únicos depositarios de la memoria. Sus recuerdos pierden cualquier relevancia íntima y se convierten en una representación simbólica dentro del archivo colectivo, independientemente de la conciencia subjetiva. El distanciamiento mediante la abstracción y la naturalidad con la cual se narra el pasado inefable operan, por lo tanto, como dos estrategias complementarias, usadas para construir el pasado. La preocupación del padre en pintar la conciencia de su hijo con un tono “particular” y educativo —compartido entre su propio pasado y el que emerge de las historias religiosas populares que remiten a un origen mítico y colectivo—, nace de su deseo de transmitir una moraleja en cuanto al carácter circular y redundante de la historia como una parábola:

El vadeo del océano realizado por mi padre habrá poseído un momento, aunque de tan fugaz indiscernible, en el que adquirió el matiz de los episodios que se *narraban* —*narran*— en el relato del cabrito... donde todo *cambiaba* —*cambia*— mientras al mismo

19 *Ibid.*, p. 25.

tiempo se repite, donde cada presente sucesivo era la condensación del pasado, y donde la mención —la narración— de todo suceso implicaba al mismo tiempo la modificación de la historia: *lo pretérito retornaba presente en cada verso reducido de la historia del cabrito*. El pasado perduraba, sucesivo, como aspirando y previendo llegar a un lugar —virtual e inexistente— que habría de ser el de su consunción y que había sido su seno.²⁰

La moraleja transmitida por parte del padre no consiste en recordar el pasado, en aludir a “lo que pasó”, sino en el modo en el que ha ocurrido el horror. Visto de este modo, el pasado paterno carece de cualquier sentido menos el de su peso moral. Sabiendo que cada palabra pronunciada por el padre es deliberadamente pensada, el texto destaca el distanciamiento necesario para negociar con el entorno inmediato —la familia y sociedad argentina que lo rodean— y para poder relatar el pasado desde el prisma educativo. Utilizado como recurso literario, ese alejamiento se recrea a partir del lento desarrollo de la trama, como si fuera un proceso digestivo.

La novela de Chejfec desarrolla la geografía de una infancia y cuestiona el “mapa” que emerge de ella. La historia, narrada desde la húmeda Buenos Aires, retoma el argumento de la casualidad de cualquier destino y lo tematiza desde varias perspectivas. El hecho de seleccionar a la Argentina como el nuevo país de residencia después del Holocausto no tiene mayor importancia. En el caso del narrador, Argentina no es la nueva “tierra de promisión”, ya que los sobrevivientes han dejado de creer en la posibilidad de hallarla después de los horrores a los que fueron sometidos. El éxodo de Europa a Argentina se suma a otras partidas incógnitas e ignoradas por la historia y pierde todo significado, con excepción de ser aquel destino arbitrario desde el cual se relata la historia. Argentina se convierte en un refugio temporal de un destino vagabundo que se inicia en el Mar Rojo y culmina en la huida del infierno europeo, experiencias condensadas en la historia del padre y de todo judío errante.

La diferencia ontológica entre lo que se considera como “nosotros” —los hijos, nacidos en la Argentina— y “ellos”, que arribaron del otro lado y que han conservado algo de la experiencia marcada *en ellos y por ellos*, se

20 *Ibid.*, p. 162, mi énfasis.

expresa en la novela de la siguiente manera: “si no *nos dábamos* cuenta de todo esto era porque no *nos* interesaba el estado moral-mental de quienes participaban de aquellas reuniones, sino más bien lo que *ellos* no decían”.²¹ La obsesión con la no-palabra impulsa al narrador a imaginar el probable destino de *su* padre. Así, surge el efecto desautomatizante provocado por la suposición de que una similitud genética determina otra mental y por el descubrimiento de que existe una diferencia fundamental entre las circunstancias inmediatas del entorno en el que se articula la historia y aquellas postuladas por los sobrevivientes como recuerdos fragmentados.

Del mismo modo y paralelamente, el perseguido, oculto en el sótano, intenta imaginar los últimos momentos de *su* padre concentrándose en *sus* probables pensamientos y sentimientos para poder aproximarse a aquel destino inalcanzable. No obstante, el extrañamiento emerge también al reconocer una paradoja fundamental: no hay cosa más imposible que pretender revivir los recuerdos, una vez que se conserva el recuerdo, desaparece, “lo mismo pasa —aunque más dramática y fatalmente— con las generaciones. Decadencia”.²² El fracaso, incorporado en la palabra “decadencia”, repetida varias veces en el texto, consiste en la imposibilidad de acercarse por medio de las palabras y los pensamientos a la “vida”, a todo lo que se registre como una experiencia “real”. La artificiosidad que reside en la representación lingüística impide todo intento de reproducir enteramente el pasado. La narración del pasado desde la perspectiva del hijo se enriquece por la admiración al padre, capaz de leer y transmitir el valor educativo de las moralejas, un sentimiento que se relaciona, ante todo, con la capacidad de descifrar la experiencia con las palabras escritas y de revelarla mediante su enunciación. Sin embargo, junto con el lento proceso de reconstruir la biografía paterna, que se expresa de manera evidente por la “tartamudez” del narrador, el texto transmite la dificultad de hablar sobre el pasado como una entidad “real” que efectivamente ocurrió.

A diferencia de otras novelas sobre la temática judeo-argentina,²³ la

21 *Ibíd.*, p. 77, *mi énfasis*.

22 *Ibíd.*, p. 112.

23 Por ejemplo, *Mestizo*, Buenos Aires 1988, o *La logia del umbral*, Buenos Aires 2001, de Ricardo Feierstein; la trilogía sobre la familia Pechof de Mario Szichman, *La verdadera crónica falsa*, Buenos Aires 1972; *Los judíos del Mar Dulce*, Buenos Aires 1971; *A las 20:25 la Señora entró en la inmortalidad*, Hanover 1981; o la novela

novela de Chejfec plantea una forma original de aproximarse al pasado: cuando los espacios geográficos y temporales pierden su papel protagónico en la formulación de la identidad, cuando se acepta lo alternativo, fugaz e instantáneo como “norma”, se destaca la necesidad de pensar en nuevas definiciones para convocar la memoria. De cierto modo, como afirma también Chejfec, en el contexto actual caracterizado por lo virtual y por la exhibición de “realidades” inmediatas y lejanas (no tanto como representaciones ficticias de aquello que está más allá, fuera del texto, sino como si fuera la cosa misma, es decir, la misma “realidad”), se desea una nueva forma de definir las relaciones entre la palabra y su referente. *Lenta biografía* expone esta nueva tendencia no-costumbrista mediante la construcción elusiva de una “realidad”, que se convierte en un elemento narrativo dentro del discurso sobre la memoria y la historia.²⁴

Argentina, elegida azarosamente por los sobrevivientes como destino de inmigración, adquiere su único significado por el mero acto de ser el hogar de los hijos y, por lo tanto, el espacio de enunciación. De este modo, se registra como una escala más, accidental y desconocida, en la larga trayectoria del ser judío hacia un destino incógnito. El motivo de la tierra de promisión tampoco es relevante en esta novela, puesto que dejó de existir para los sobrevivientes en el momento que desaparecieron las certidumbres y el orden conocido. La persistencia de la figura del judío errante, según esta obra, nace de la capacidad de recordar y relatar la historia como si fuera singular y universal a la vez. He aquí la razón por la cual las identidades carecen de sentido en la novela, pues al destacar la dimensión universal de las atrocidades del pasado, desaparecen las diferencias sociales, étnicas y culturales y solo se conserva el intento de narrar.

Vivir en realidades paralelas es un tema común elaborado en todas las obras estudiadas aquí, a pesar de las diferencias estilísticas, temáticas e ideológicas indicadas en este trabajo. La distancia (en caso de que exista) entre los espacios paralelos del pasado y del presente, de la imaginación y de la infancia, concierne, por lo tanto, a distintas relaciones entre

Aventuras de Edmund Ziller en tierras del nuevo mundo, de Pedro Orgambide, Buenos Aires 1984.

24 Sergio Chejfec, entrevista personal en Nueva York, 12.4.06.

el individuo que narra dichas realidades y su entorno inmediato, y se vincula con otra actividad típica de nuestra era: el incesante cruce de fronteras estatales, culturales, lingüísticas, psicológicas, entre otras más. El cuestionamiento personal y la incertidumbre constituyen la base de esos procesos de redefinición y búsqueda personales, y responden a los espacios vacíos de la memoria y a la nostalgia provocada debido a esa vacilación. La Argentina soñada por Neuman se liquida lentamente en la obra de Chejfec y se reduce a un escenario periférico en la novela de Birmajer. De este modo, termina siendo el terreno de la imaginación y el espacio de la no-palabra; en suma, un espejismo o significante sin sentido.

Por último, el vivir en realidades paralelas, la que ocupa la patria concreta —la Argentina actual— y la que enfoca la imagen nostálgica de un país deseado, apunta las distintas relaciones entre el individuo que narra esas realidades y su entorno inmediato, como la relación del argentino que vive en la diáspora y su país natal, del que vive en una Argentina con la cual ya no se identifica más o que se encierra dentro de los muros (virtuales y concretos) de un “gueto”. Si bien Neuman y Chejfec inscriben esta dialéctica de una forma explícita en su obra literaria, también es el modo de narrar de Birmajer que “se escapa” al humor, ironía y estilo *light* para evitar ciertos temas y discursos concernientes a la historia argentina y la memoria colectiva. Al ubicarse en la zona de la vacilación, las novelas estudiadas aquí cruzan los límites entre la realidad y la ficción, el pasado y el presente, lo enunciado y lo silenciado, pero sin arribar necesariamente a un destino específico. Más que nada, estos distintos ejemplos literarios representan una sensibilidad contemporánea, constituida por la búsqueda de alternativas, el cuestionamiento personal y la incertidumbre; “males” inevitables de nuestra era, dentro y fuera de la ficción.